

3

LUGAR PARA SERVIR

Guía de **Profundización GT**

Estudio Bíblico

Ensayo para el líder

Jesús rompió con toda expectativa humana al presentarse no como un Mesías conquistador, sino como un siervo. Su misión fue clara: no vino para que lo atendieran, sino para entregar su vida en beneficio de otros. Marcos 10:45 no solo describe su muerte redentora, sino su estilo de vida.

En Juan 13, cuando Jesús lava los pies de sus discípulos *-una tarea reservada para los siervos más bajos-*, revela el corazón del Reino: el más grande es el que sirve. La palabra griega usada, diakoneo, implica acción voluntaria y entrega personal. Jesús no solo enseñó el servicio, lo vivió. Con este acto el señor Jesús redefinió el concepto de liderazgo ya que estableció un liderazgo que nos permite influir sobre la vida de otros no de manera autoritaria o impositiva sino que el camino a seguir para obtener esa influencia es el servicio. El servicio se convierte entonces en la principal forma en que los cristianos podemos influir en la vida de otras personas. Elegir una manera distinta de influir que no sea sirviendo es querer hacerlo como lo hace el mundo e ir en el sentido contrario al que el señor Jesús estableció. Servir te hace un líder del reino de Dios.

Pablo lo reafirma en Filipenses 2: "Haya en vosotros este sentir... que se despojó de su gloria". Es decir, el servicio comienza con humildad. Jesús no perdió su dignidad por servir; la manifestó en plenitud. La exaltación de Cristo al más alto nivel de toda la creación es resultado de su disposición y entrega a servirle a otros. El mundo promueve la exaltación o el reconocimiento por los logros individuales o egoístas. Por su parte Dios exalta a aquellos que quitan el enfoque de sí mismos para poner toda su disposición a servir a otros. El camino a la más alta exaltación viene cuando decidimos servir a otros.

Servir no es una tarea menor. Es el propósito por el cual fuimos salvados. Cuando servimos, estamos imitando a Cristo. El servicio rompe el egoísmo, fortalece la comunidad y refleja el amor de Dios de forma tangible. Sí como cristianos aspiramos a dejar una huella en nuestra sociedad nos corresponde la tarea a cada uno de nosotros de buscar un espacio en el cual podamos servir a las personas que nos rodean con los dones y talentos que el Señor nos entregó. Muchas veces no somos conscientes, pero en la eternidad daremos cuenta de cómo usamos nuestros dones y talentos sirviendo a otros. Una vida alcanza su mayor impacto cuando bajo la dirección y la unción del Espíritu Santo está cumpliendo con su llamado a servir. Servir se convierte en nuestra mayor expresión de la imagen de Cristo a través de nuestras vidas...

